

VIEJAS POESÍAS

Radioteatro

De Leticia “Pioja” Mato

PERSONAJES:

Omar

Ramón

Clara

Julia (voz telefónica)

Luciana (voz telefónica)

ESTRENADA EL 12.11.2010.

ELENCO:

- ◆ Guillermo Cresci (Omar)
- ◆ Miguel Benítez (Ramón)
- ◆ Marta Bolioli (Clara)
- ◆ Libeth Parra (Julia)
- ◆ Leticia Mato (Luciana)

Se escucha ruido de máquina contestadora. Julia deja un mensaje.

VOZ DE JULIA: Hola papá. Te estoy llamando hace dos días y no me contestás. Me tenés preocupada. Llamame por favor.

Cuelga. Música. Se escucha nuevamente ruido de máquina contestadora.

VOZ DE JULIA: Papá, soy yo otra vez. ¿Qué pasa que no me contestás? Por favor, devolveme el llamado cuánto antes. Me estoy asustando.

Cuelga. Música. Se escucha otra vez ruido de máquina contestadora.

VOZ DE LUCIANA: ¡Hola abuelo! Te llamo para avisarte que no puedo ir a visitarte este fin de semana como quedamos. Me voy de campamento con unas amigas. Así que nos vemos el próximo, ¿te parece? Confirmame. Besitos.

Suena el teléfono, al fin atiende Omar.

OMAR: ¡Hable!

JULIA: ¡Al fin papá!

OMAR: ¡Hable más fuerte!

JULIA: ¡Papá, soy yo, Julia! ¿Me escuchás?

OMAR: Ah, si, si. Ahora sí.

JULIA: ¿Cómo estás? ¡Hace días que te estoy llamando! ¿Qué pasa?

OMAR: Nada. Estoy bien.

JULIA: ¿Y por qué no contestabas? ¡Me tenías tan preocupada!

OMAR: ¿Y viniste corriendo a casa para ver si estaba bien?

JULIA: No...

OMAR: Ah...No te preocupes hija, estoy bien. Estaría ocupado en algo y no escuché el teléfono.

JULIA: Bueno, entendé que tenía mis dudas. Desde que te jubilaste te noto mal, como deprimido. Tengo miedo de que te enfermes.

OMAR: Hija, demasiados miedos, preocupaciones y depresiones en unos pocos segundos de llamada. *(Ríe)* Mejor sería que vinieras a verme, así te asegurarás que estoy bien. ¿No?

JULIA: Sí, eso iba a hacer si seguías sin contestarme. Pero confío en vos. Si me decís que estás bien... Estoy muy complicada estos días, tengo muchos clientes en el consultorio, pero trataré de pasar la semana que viene.

OMAR: Si claro hija. Quedate tranquila. Yerba mala nunca muere.

JULIA: Eso dicen. Cuidate. Me llamás por cualquier cosa. ¿Sí?

OMAR: Prometido.

JULIA: Chau papi.

OMAR: Chau.

Cortan. Golpean la puerta de casa de Omar.

OMAR: Bueno, parece que hoy va a ser un día agitado. ¿Quién es?

RAMÓN: ¡Ramón!

OMAR: ¿Quién?

RAMÓN: ¡Que soy Ramón!

OMAR: Ah...voy, voy. *(Abre la puerta)*

RAMÓN: ¿Qué cuenta viejo? ¡Está cada día más sordo!

OMAR: Y usted cada día más pesado.

RAMÓN: Espero que no se refiera al peso.

OMAR: Ahora que lo dice. A eso también.

RAMÓN: *(Ríe)* ¿En qué andaba?

OMAR: En nada preciso. Estaba ordenando por año mis viejas poesías y justo llamó mi hija para contarme cuán preocupada está por mí.

RAMÓN: ¿Cuál de las dos?

OMAR: ¿Hijas?

RAMÓN: ¿Y de qué estamos hablando?

OMAR: Bah...Julia. ¿Qué otra? Ya sabe que con Clarita no nos hablamos desde hace más de quince años.

RAMÓN: Bueno, tal vez lo había llamado después de tanto tiempo. No sé. Quizá había conseguido su número.

OMAR: No...Sé que me voy a morir sin verle nunca más la cara. Clarita...

RAMÓN: Bueno viejo, no se me ponga de bajón.

OMAR: Poesías, ya le dije que estoy ordenando.

RAMÓN: ¿De qué habla?

OMAR: Usted me preguntó que hay en el cajón. Y le digo, son mis viejas poesías que estoy ordenando.

RAMÓN: Viejo, le dije que no se ponga de bajón. No le pregunté por ningún cajón.

OMAR: Ah, bueno. ¡Tiene que hablar más fuerte!

RAMÓN: Me refería a lo de su hija, Clara.

OMAR: No, después de tantos años ya lo tengo asumido lo de Clara. Pero la sangre tira ¿vivo? Y ahora que estoy jubilado, tengo tanto tiempo para pensar que...no puedo evitarlo. No sé qué hacer.

RAMÓN: Y si. Lo entiendo. Trabajamos cuarenta años sin parar y nos mantenemos ocupados. Nuestros hijos se van, nuestros nietos llegan, nuestras esposas envejecen con nosotros y se van también, y uno igual sigue, y sigue. Hasta que un día uno se jubila, y ¡plaf! Se queda paradito ahí, mirando para todos lados sin nada que hacer.

OMAR: Exacto. Pero bueno. La vida del jubilado es así parece. No sé como tantos ansían que llegue el momento. Es como si uno pasara al bando de los “inutilizables”

RAMÓN: *(Ríe)* Espero que hable por usted. Yo todavía soy un viejo útil.

OMAR: No se nota.

RAMÓN: Bueno, trato de que no se note para que usted no sienta envidia.

OMAR: Le sale muy bien.

RAMÓN: ¿Y sabe porqué?

OMAR: No. A ver...

RAMÓN: Porque estoy estudiando teatro.

OMAR: ¿Pero qué dice? Usted es un ridículo.

RAMÓN: Y usted un avinagrado. ¡Mire que está muy bueno!

OMAR: Hágame el favor...deje eso para la gente joven.

RAMÓN: ¡No! De hecho, es un grupo de teatro especial para gente de la tercera edad.

OMAR: Bah, usted ya va por la quinta edad.

RAMÓN: ¿Ve? Se muere de ganas de ir conmigo.

OMAR: Vuelva para su casa y déjeme ordenar mis poemas. Estaba tranquilo hasta que usted llegó.

RAMÓN: No se me enoje, viejo poeta. Cuénteme eso de la poesía. Nunca me contó que escribía.

OMAR: No tengo porqué contarle nada. Es mi vecino no mi psicólogo.

RAMÓN: Veo que hoy está en un buen día.

OMAR: Bah, al final me gana por cansancio. Le cuento: desde muy jovencito me gusta escribir poesía. Como un hobby, ¿vio? A veces le regalaba alguna a mi madre, o más tarde a mi esposa, pero nada más. El resto, me las guardaba para mí. Y bueno, ahora que no tengo mucho para hacer, se me dio por ordenarlas por fechas y recordar un poco. Tengo cientos.

RAMÓN: ¡Pero qué bueno Omar! A ver, déjeme leer alguna. *(Intenta tomar una)*

OMAR: ¡Eh eh, suelte viejo metiche! ¿No ve que las estoy ordenando? Me va a entreverar todo.

RAMÓN: ¡Epa! Dejeme ver che.

OMAR: No.

RAMÓN: ¿Y para qué las ordena? ¿Para volverlas a guardar?

OMAR: Para volverlas a guardar, ordenadas.

RAMÓN: Bue...Tiene razón. Ya está inutilizable.

OMAR: ¿Qué cosa?

RAMÓN: Usted.

OMAR: ¿Porqué?

RAMÓN: Porque saca las cosas, ordena las cosas, y vuelve a guardar las cosas. Típico del que ocupa su tiempo en pavadas.

OMAR: Y si... ¿qué quiere que haga? Por lo menos me entretengo.

RAMÓN: ¿Y luego que sigue? Sacar los cubiertos, lavar los cubiertos, volver a guardar los cubiertos...

OMAR: Deje de tomarme el pelo.

RAMÓN: ¡Solo intento decirle que tiene que hacer algo más productivo hombre!

OMAR: ¿Cómo qué? ¿Estudiar teatro?

RAMÓN: No, para eso se precisa talento. Y usted no lo tiene. Pero por ejemplo...esos poemas. ¡Es una injusticia que sigan guardados en un cajón!

OMAR: ¿Y qué pretende? ¿Qué salga a regalarlos arriba de los ómnibus?

RAMÓN: No, pero los puede vender.

OMAR: ¡¿En los ómnibus?!

RAMÓN: No, viejo. ¡Por el barrio!

OMAR: Déjese de ideas fantásticas.

RAMÓN: En serio. Mire: podemos hacer tarjetas, o pergaminos, o postales. El mundo está lleno de enamorados y de gente que tiene ganas de decir cosas. Usted hace la poesía, y yo salgo a ofrecerla a los vecinos, los negocios de por acá, a las parejitas de la plaza...Uno no puede escribir para que todo muera en un cajón.

OMAR: Y lo peor es que está hablando en serio...

RAMÓN: ¡Pero claro! No me diga que no le gustaría. Imagínese “Omar Paz, el poeta del barrio”. Seguro que escribe muy lindo, y poder acercar poesía a la gente es maravilloso. Hasta se lo agradecerían. Y quién dice que con un poema suyo, algún muchacho no consiga enamorar a una chica, o se arregle alguna pareja, o se logre la disculpa de algún enojado.

OMAR: Pero...No. No. Yo no preciso salir a vender nada, con la jubilación vivo bien.

RAMÓN: Pero no se lo digo para hacer negocio. ¿No quiere la plata? La donamos a la escuela pública del barrio. Pero no puede andar regalando a gente que no sabe siquiera si le interesa, para que después termine tirada en el basurero. El que la compra, es porque quiere tenerla...

OMAR: Eso es cierto. ¿Y usted me ayudaría?

RAMÓN: Si señor. Usted es el creador. Yo el vendedor. Somos socios.

OMAR: Que cosa che...parece mentira. Compartir mis viejas poesías con la gente. Nunca se me había ocurrido.

RAMÓN: ¿Vio? Porque todo tiene su momento viejo...Lo estaban esperando guardaditas en el cajón todos estos años.

OMAR: Tal vez sea así...¿Por dónde empezamos?

RAMÓN: Primero, por dejarme leerlas. Si después de todo esto, escribe cualquier porquería, renuncio.

OMAR: Tome...pero que atrevido (*Ríen*)

FINAL PRIMER BLOQUE

SEGUNDO BLOQUE

Suena la máquina contestadora. Julia deja un mensaje.

VOZ DE JULIA: Papá, soy Julia. Te llamo para saber cómo estás. Bueno, llamame cuando puedas. Me pregunto qué tan ocupado estás que casi nunca atendés el teléfono. En qué andarás vos...Besos.

Suena otro mensaje en la contestadora.

VOZ DE LUCIANA: Abuelo, soy Luciana. Ya volví del campamento, no me confirmaste si querés que pase a verte este fin de semana. ¿Me llamás? ¡Besitos!

Cuelga. Se escucha un nuevo mensaje de voz.

VOZ DE JULIA: ¡Papá, soy Julia otra vez! ¿Qué es eso que dicen, que andás vendiendo estampitas, o no sé qué, con poesías por el barrio? ¿Es cierto? Espero que no. Llamame cuanto antes. ¡Estoy preocupadísima!

Cuelga. Omar y Ramón se encuentran en la casa.

OMAR: ¿Escuchó algo Ramón?

RAMÓN: ¿Algo como qué?

OMAR: No sé. Me pareció que sonaba el teléfono.

RAMÓN: Ah, sí. Eso sí. Estaba sonando el teléfono.

OMAR: ¿Y por qué no me avisó?

RAMÓN: No sé...pensé que usted también lo escuchaba, y no quería atender. ¡Está cada vez peor de la sordera!

OMAR: ¡Bah! Yo también lo escuchaba. Es que no quería atender.

RAMÓN: Seguro...Bueno, va bien la cosa, ¿no?

OMAR: Si, tenemos que armar más. Al final, está bueno ser un jubilado.

RAMÓN: Es la etapa de inicio de esas cosas que dejamos atrás. Es como...una segunda oportunidad.

OMAR: Y si...mírenos ahora. Un viejo poeta y un viejo actor.

RAMÓN: Pero mire que yo también puedo ser poeta.

OMAR: ¿Ah, sí? Mire que bien. No conocía esa faceta suya.

RAMÓN: Si, escuche: *(recita)* “Puedo escribir los versos más tristes esta noche...”

OMAR: ¿Qué dice? ¡Ese poema no es suyo!

RAMÓN: Uy, me agarró. ¡Quería saber si estaba atento!

OMAR: *(Ríe)* ¡Viejo bandido!

RAMÓN: ¿Sabe qué? También podemos hacer cuadritos para colgar, con frases de sus poemas. Algo coqueto, con algún dibujo y todo.

OMAR: Parece que se despertó creativo hoy. ¿Y usted sabe dibujar?

RAMÓN: No...pero le podemos pedir a José, el de la carnicería. ¡A él le gusta, y hace cosas lindas!

OMAR: Bueno, parece que la sociedad va creciendo.

RAMÓN: ¡Claro! Y después vamos todos los domingos a la feria a vender.

OMAR: ¡Que lo tiró! Está hecho todo un empresario.

RAMÓN: Es que estoy entusiasmado hombre. Es emocionante tener un proyecto nuevamente. Levantarse a la mañana sabiendo que uno tiene algo muy importante que hacer, que es una pieza importante para que todo salga bien. Formar parte de un equipo, tener trabajo... ¡es grandioso!

OMAR: Si, es así. Y de usted es el mérito, por inquieto.

RAMÓN: ¿Y sabe qué? Hoy una muchacha me compró un poema, y estaba muy emocionada al leerlo. ¡Mire el efecto que genera en la gente!

OMAR: ¡Ah, pero qué bien! ¿Qué le dijo?

RAMÓN: Que era muy hermoso. Se lo iba a regalar a su marido. Me contó que hace muy poquito se mudó al barrio. Estaba contenta de que hubiera un poeta en la zona. *(Ríe)*

Suena el teléfono.

RAMÓN: Viejo...

OMAR: Si, si. Lo estoy escuchando.

RAMÓN: No, viejo. ¡Está sonando el teléfono!

OMAR: Ah, si, si. Escucho.

Atiende Omar.

OMAR: ¡Hable!

JULIA: ¡Papá!

OMAR: ¡Hable!

JULIA: Ufff..¡Papá, no me grites! ¡Soy Julia!

OMAR: Ah, hola mijita. ¿Cómo estás?

JULIA. Bien, bien. Un tanto preocupada en realidad.

OMAR: ¡Qué raro!

JULIA: Escuchame papá, ¿qué es eso de qué andás vendiendo estampitas por el barrio?

OMAR: Che, che. Nada de estampitas. ¡Son poemas! ¡Mis poemas!

JULIA: ¿Pero vos te volviste loco?

OMAR: Si. ¿Y vos como te enteraste?

JULIA: Te fui a visitar ayer y no estabas. Como me pareció extraño, le pregunté a los vecinos si sabían de vos. Y me dijeron que seguro no habías vuelto de vender esas cosas.

OMAR: Qué milagro...

JULIA: ¿Qué cosa?

OMAR: Que hayas venido a verme.

JULIA: No me tomes el pelo papá. ¿Por qué no me dijiste que precisabas plata? ¡Yo te hubiera ayudado! ¡Es una vergüenza que tengas que salir a mendigar por el barrio!

OMAR: No mijita, no es mendigar. Y no lo hago por plata.

JULIA: ¿Entonces por qué lo hacés? Es un papelón que andes vendiendo garabatos por ahí. ¿Qué va a decir la gente? Se va a pensar que te tenemos abandonado y...

OMAR: ¡Ey, ey! ¡Callate niña, no seas atrevida! ¡No te voy a permitir que me hables en ese tono! ¿Entendiste?

JULIA: Pero papá...

OMAR: ¡Nada! Soy tu padre y merezco más respeto. Ya estoy grande como para vengas a cuestionarme lo que hago. ¡Tus preocupaciones ya son caprichos que no pienso recibir! Antes de preocuparte de los papelones que te puedan afectar, ocupate de lo que me puede estar sucediendo, ¡si es que te importa!

JULIA: ¿Cómo podés cuestionarte que...?

OMAR: ¡Y no me interrumpas! Soy un viejo solo, viudo y jubilado. Con dos hijas hermosas, una demasiado exitosa y ocupada como para visitarme, y la otra, demasiado orgullosa como para volver a hablarme alguna vez en su vida. ¿Podés siquiera imaginar el vacío que siento? Y lo peor, es que las amo tanto, que no podría enojarme jamás.

JULIA: Papi...

OMAR: ¡Que me dejes terminar! Antes, tenía mi trabajo para agachar la cabeza y hacer de cuenta que todo iba bien. Mientras hay cosas para hacer, la cabeza se mantiene ocupada. Pero cuando un viejo se jubila... ¡no queda otra más que ser honesto con uno mismo! ¡Y allí se descubren los baches, las heridas, la soledad...! Reencontrarme con mis viejas poesías y compartirlas con la gente es la mejor terapia que puedo recibir en este momento...me siento entusiasmado otra vez. ¿Sabés el valor, a esta edad, de la palabra ENTUSIASMO?

JULIA: No papá. La verdad que no. Perdoname.

OMAR: Hija, quisiera que vinieras a verme. Y compartir contigo también, estas "estampitas" (*Ríen ambos*)

JULIA: Claro que sí. Me muero por conocer a mi padre poeta. Hoy mismo paso por ahí. De noche. Y cenamos juntos. ¿Está bien?

OMAR: Y cocino yo. Te espero hijita. Con muchas ganas.

JULIA: ¿Me podrás regalar alguna poesía?

OMAR: Si supieras...la mayoría fueron escritas para tu madre, para Clarita, y para vos hija.

JULIA: No lo sabía. Cuanto tiempo perdido... Te quiero mucho papá.

OMAR: Yo también Julia... Te dejo, que el viejo Ramón se me duerma acá. *(Ríen)* Nos vemos en la noche.

Cuelga.

RAMÓN: ¿Qué dice? Solo estaba pensando profundamente.

OMAR: Claro, claro. Eso parecía.

RAMÓN: Bueno, parece que le puso los puntos a su hija. Y fue para bien.

OMAR: Si. No era mi intención, pero es necesario. Se preocupa por mí, pero a veces con eso no alcanza.

RAMÓN: Entiendo. Todo va a estar bien viejo... ¿seguimos? Mire que a este ritmo la empresa no funciona eh...

OMAR: Bueno, no me apure...

Suena el timbre.

OMAR: ¡Pero che! Está agitada la cosa hoy. No lo dejan trabajar a uno.

RAMÓN: ¡Ah! Debe ser esta chica que me compró el poema hoy. Me preguntó quién era usted y le pasé su dirección. Quería conocer más poemas suyos.

OMAR: Pero, ¿cómo le va a pasar mi dirección a cualquier desconocida? ¡Es un loco! ¡Ahora le tengo que abrir la puerta de mi casa quién sabe a quién!

RAMÓN: Ah, no se me haga el viejo estrella ahora. Abra y déjese de pavadas. Es que ya empieza a tener seguidoras. *(Ríe)*

OMAR: ¡Bah! Que hombre más irresponsable. Voy a abrir, pero la voy a atender en la puerta nomás. Mire si voy a dejar entrar a cualquiera...

Se dirige a la puerta. Abre.

OMAR: Buenas tardes seño...Clarita...

CLARA: Hola papá.

OMAR: ¡Clara! ¡Hija! ¡Hija mía!

CLARA: Papi... ¡Te extrañé!

OMAR: ¡Yo también! ¡Qué alegría, mi Clarita! ¿Pero cómo...?

Interrumpe Ramón.

RAMÓN: ¡Ejem! Me parece que debo retirarme así los dejo solos...

CLARA: Hola Ramón.

OMAR: ¿Qué..? ¿Se conocen?

RAMÓN: Esta es la desconocida que dio con sus poemas... ¿Qué pañuelito el mundo no?

OMAR: Entonces usted armó todo esto...

CLARA: Si, gracias a Ramón.

OMAR: Amigo...no sé qué decir...

RAMÓN: No diga nada.... Ahora ustedes tienen mucho que hablar. Mañana vuelvo.

OMAR: ¡Gracias viejo loco!

RAMÓN: *(Ríe)* Nada de gracias. Debe incluir en su repertorio uno de mis poemas.

OMAR: ¿Sí? A ver...

RAMÓN: Dice así: *(recita)* “Me gusta cuando callas porque estás como ausente...”

OMAR: *(Ríen los tres)* ¡Eso no es suyo! Viejo bandido...

FINAL SEGUNDO BLOQUE